

# MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRIPCION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guizarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los correspondientes ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

## CAJA DE SEGUROS

### SEGURO MÚTUO DE QUINTAS.

#### AVISO INTERESANTE.

En cumplimiento del artículo 38 de los Estatutos, se ha remitido á todos los asegurados correspondientes á la série de este año, ó sea los comprendidos en el último sorteo que han pagado sus cuotas en efectivo, una lista impresa, donde consta el número de la póliza, el nombre de los asegurados, el pueblo á que pertenecen y la cantidad que pagaron. El número total de los comprendidos en la citada lista, asciende á 760 y la suma de las cuotas reunidas importa 2.161,380 reales, á los cuales hay que añadir las suscripciones hechas por anticipo, que si bien en corto número, pues ha sido preciso eliminar muchas, porque no se hicieron en debida forma, todavía, elevará estos guarismos lo suficiente para dar una idea del crédito que va adquiriendo nuestra asociacion; crédito que ha de ser mayor cada dia, segun se vayan comprendiendo sus inmensas ventajas.

Al final de las listas se han puesto las siguientes importantes

#### ADVERTENCIAS.

1.<sup>a</sup> Inmediatamente despues de verificarse el juicio de exenciones, los asegurados que sean declarados soldados por los ayuntamientos respectivos, deben remitir, bien sea directamente, ó por conducto de los representantes de la empresa que hayan intervenido en la suscripcion, un certificado que espresé: 1.<sup>o</sup>, el número de mozos sorteados en el pueblo ó distrito á que pertenezcan: 2.<sup>o</sup>, el cupo señalado al mismo: 3.<sup>o</sup>, el número que les ha cabido en suerte, y 4.<sup>o</sup>, hasta que número de los mozos sorteados ha sido preciso llegar para cubrir el cupo de soldados y suplentes.

2.<sup>a</sup> Aquellos de los asociados que sean declarados suplentes, no necesitan enviar certificado; pero sí una nota que

espresé el lugar que ocupan y riesgo probable, que á su juicio corran, de ser ó no llamados á cubrir cupo. Los que queden libres no necesitan enviar tampoco ningun documento, pero sí una carta que lo espresé.

Estos datos son indispensables para hacer el abono de lo que á cada cual corresponda, y como la Direccion desea ocasionar la menor molestia posible á los asociados, les ruega encarecidamente que se apresuren á remitirlos á fin de dictar sus órdenes para que el mismo dia de la entrega en las capitales de provincia, se hagan los pagos sin el menor entorpecimiento ni demora.

## HISTORIA DE UN INGLÉS

### QUE TOMÓ UNA PALABRA POR OTRA (1).

(Continuacion.)

El aire gracioso de lady Burdett, el angelical rostro de Jenny, y la conversacion florida y amena de sir Tomas me animaron un poco, y pronuncié algunas palabras. La biblioteca era rica, y los libros estaban primorosamente encuadernados, comprendí que el baron era un hombre instruido y acorde conmigo en literatura en cuanto á las opiniones que yo habia emitido. Luego hable de la magnifica coleccion de clásicos griegos que publicaba á la sazón el librero Longmann. Enmedio de los elogios que yo hacia, vi en un estante una edicion de Xenofonte en diez y seis tomos; como la mas completa que yo conocia no formaba mas que dos, escito tan vivamente mi curiosidad aquella novedad bibliografica, que olvidando mi cortedad habitual me levante para examinar las materias desconocidas que podian llenar aquellos catorce tomos de suplemento.

Sir Burdett, comprendiendo mi intencion, se levanto para prevenirme que lo que yo veia no era mas que una tabla, sobre la cual habian clavado tomos ligurados para continuar la simetria de la biblioteca. Yo por el contrario creí que me queria ofrecer uno de aquellos tomos, y deseando evitarle toda molestia me precipité sobre el tomo octavo; y por mas que me dijo el baron, di un tiron tan fuerte que arranqué la tabla dejándola caer sobre una mesa y derribo un tintero de porcelana cuyo contenido se vertió sobre una magnifica alfombra turca. Al ver aquello lancé un grito desesperado. En vano sir Tomas Burdett y las señoras me decian que no habia mal ninguno y que no era cosa de cuidado, no quise oír nada, y echándome en el suelo, saqué el pañuelo y me obstiné en limpiar la tinta con él. Terminada esta operacion me metí el pañuelo en el bolsillo, y no sintiéndome con fuerzas para volverme á mi sillón, me dejé caer sobre el inmediato.

Un quejido sofocado que salió de debajo del almohadon me causo nueva alarma: sin duda acababa de sentarme sobre un ser animado, y era seguro que por débil que fuera debia cuidar de su conservacion, y no dejaria que yo añadiese impunemente el peso de mi humanidad al almohadon. En efecto, empecé á agitarse mi sillón con movimientos convulsivos semejantes á los que sacuden el monte Etna, cuando s.

remueve Encelado. Lo mejor hubiese sido levantarme inmediatamente y dejar libre al animal que tan injustamente oprimia. Entró entonces la hija menor de sir Tomas en busca de su *Mizifuf*. Comprendí yo que estaba sentado sobre el estraviado animal, de quien solo podia dar razon y de su paradero, pero era ya demasiado tarde para levantarme.

Eran demasiados estragos en diez minutos para un hombre solo, un baron cojo, una alfombra manchada, un gato, digo un perro estropeado por todos los dias de su vida. Me decidí al menos á ocultar á la vista de todos mi último crimen. Mi apurada posicion me hizo feroz; y sentíme de firme añadiendo á mi peso la fuerza que hacia con mis brazos sobre el sillón; pero tenia que habérmelas con un animal que queria disputar caramente su existencia, así su oposicion fué digna del ataque; sentí al animal replegarse, doblarse, y retorcerse cual una serpiente. En el fondo de mi corazon no podia menos de hacer justicia á la bella defensa, pero si él combatia por su vida yo combatia por mi honor y á los ojos de Jenny. Sentia que las fuerzas comenzaban á faltar á mi adversario, y esto redoblaba las mias. Desgraciadamente la dignidad que debia conservar la parte superior de mi persona me quitaba una gran parte de mis ventajas; hice un falso movimiento. Mi enemigo logró sacar una pata y sentia que me entraban en la carne cuatro uñas, cuatro alfileres, cuatro agujones. Fijé entonces mi opinion, era un gato. Sea satisfaccion de saber con que clase de enemigo tenia que habérmelas, ó sea poder sobre mí mismo, fué imposible á los circunstancias el conocer en mi rostro lo que pasaba hacia la parte posterior de mi persona, y el dolor del arañazo de *Mizifuf* habia aliviado á mi corazon de un gran peso. Ya no era un ser débil y sin defensa el que yo injustamente aplastaba, era un enemigo que me habia herido, y de quien me vengaba con toda justicia; no era un cobarde asesinato el que cometia, sino un duelo franco y leal en que cada combatiente usaba las armas que habia recibido de la naturaleza, y en que el vencido no tenia que culparse sino á sí propio de su derrota. Esperimenté entonces toda la fuerza que da una situacion critica, la conciencia de su derecho. Sentí cual Hércules el poder de ahogar al Leon de Nemea, hice otro esfuerzo, y vi que habia logrado mi objeto. Avisaron para ir á comer: si hubiesen llegado cinco minutos antes, me perdía.

El sentimiento de mi victoria me dió una especie de exaltacion, gracias á la cual tuve valor de ofrecer el brazo á lady Burdett. Despues de haber vuelto á pasar por las habitaciones que antes he citado llegamos al comedor. Lady Burdett me hizo colocarme entre ella y Jenny, á quien aun no habia dirigido la palabra de cortedad, y sir Tomas y miss Dinah, su hija pequeña, se sentaron en frente de nosotros.

Despues del percance del Xenofonte, mi rostro estaba hecho una ascua, y ya comenzaba á serenarme y tranquilizarme cuando otro accidente nuevo vino á sacarme los colores. Habia acercado lo mas que pude á la punta de la mesa el plato de sopa que lady Burdett me acababa de dar, cuando al inclinarme para responder al cumplido que miss Dinah me hacia por el buen gusto de mi chaleco, me apoyé en el plato, y verti sobre mis pantalones la sopa, tan caliente aun, que nadie habia comido una cucharada porque estaba hirviendo.

El dolor me arrancó un grito, y la sopa inundó mis pantalones chorreando hasta las botas. A pesar de mi servilleta, y de haber acudido en mi auxilio con las suyas lady Burdett y miss Jenny, el efecto del liquido abrasador fué prodigioso; tenia yo la parte inferior de mi cuerpo como en un horno, pero recordando el dominio que sir Tomas habia tenido sobre sí cuando le di un pisotón en su pie gotoso, contuve mis quejas y sufrí mi tormento en silencio, enmedio de las reprietas carcajadas de las señoras y de los criados.

No os hablaré de mis torpezas en el primer servicio: la salsa boca abajo, la sal vertida sobre la mesa, y un pollo que me dieron á trinchar por deferencia ó traicion, y cuyas coyunturas no pude encontrar

(1) IMPRESIONES DE VIAGE, por A. DUMAS.—SUIZA.



por mas que hice, vinieron á dar á sir Burdett y á su familia, una idea poco ventajosa del convidado que habian admitido á su mesa. Por fin llegó el segundo servicio, y allí era donde me esperaba la tercera serie de mis desgracias, á las que definitivamente debia sucumbir.

Trajeron entre los otros platos un *pudding* con ron encendido; lady Burdett habia tenido la habilidad de servirme un pedazo sin que se apagase, y yo tenia ganas de alimentar, por medio de un pedazo clavado en la punta del tenedor y bien embebido con el alcohol, la llama que ardía en el altar que delante tenia: en aquel momento miss Dinah, que parecia haber jurado mi perdición, me pidió le alargase un plato de pichones que habia junto á mi. Presuroso en obedecerla al punto, me metí el pedazo de *pudding* encendido en la boca, y tanto hubiera valido tragar las ascuas de Porcia. No hay palabras con que hacerlos comprender semejante agonía: los ojos se saltaban de sus órbitas, y daba una especie de rugido nasal, que por fuerza debia ser desgarrador al oído. Por fin, á despecho de mi resolución de mi valor y de mi vergüenza, me vi obligado á arrojar en el plato la causa primera de mi tormento. Sir Tomas, su muger y sus hijas, experimentaban, lo veía bien, una compasión real por mi infortunio, y buscaban algun remedio, porque tenia el interior de la boca completamente quemado: el amo proponia el aceite comun, otro agua, y un tercero que era todavia miss Dinah, afirmó que lo mejor era el vino blanco en tales circunstancias. Adoptó la mayoría esta opinion, y al momento me trajó su criado un vaso lleno del licor pedido. Por obediencia, mas bien que por convicción, me lo llevé á la boca, y lo llevé maquinalmente, pareciéndome que habia puesto vitriolo en mis quemaduras; pues, fuera por chanza ó por equivocación, el des-pensero me habia enviado un vaso de aguardiente el mas fuerte. Como no estaba acostumbrado á licores fuertes, no podia tragar aquel gargarismo infernal, que me abrasaba la lengua y el paladar, y conocí, que á pesar mio, iba á arrojar el aguardiente, lo mismo que lo habia hecho con el *pudding*. Llevé ambas manos á la boca y las crucé convulsivamente sobre mis labios, pero el líquido impelido por las convulsiones de la naturaleza, se lanzó violentamente á través de mis dedos como al través de una regadera, y roció á las señoras y todos los platos de la mesa. Resonaron al punto por todas partes grandes carcajadas, y en vano sir Tomas repudió á sus criados y lady Burdett á sus hijas. Yo mismo conocía que era imposible no reírse, y esta convicción aumentaba todavia mi martirio: subióseme á la cabeza el sudor de la vergüenza, sentía destilar una gota de agua de cada uno de mis cabellos, y entonces perdí completamente el espíritu. Para poner fin á aquella intolerable transpiración, saqué mi pañuelo del bolsillo, y sin acordarme ni ver que aun estaba todo empapado de la tinta del *Xenofonte*, me enjugué con él la cara, que al punto se halló embadurnada de negro en todas direcciones. Entonces ya nadie pudo contenerse: lady Burdett se dejó caer casi desmayada de risa sobre su silla: sir Tomas cayó en convulsión sobre la mesa, y las hijas casi se ahogaban. En aquel momento dirigí mis ojos á un espejo que tenia delante, me vi... Conoci que todo estaba perdido, me lancé desesperado fuera del comedor, me precipité en el jardín: en aquel momento volvia sir Enrique; viendo huir un hombre á todo correr, me tomó por un ladrón y corrió tras de mí gritándome que me detuviese; pero la vergüenza me daba alas, salté el foso como un gamo espantado, y atravesando campos en línea recta sin seguir camino al uno trazado, me dirigí hácia Williams-House, y vine á caer jadeando, muerto de fatiga y sin fuerzas á la puerta de mi quinta.

Estuve enfermo tres meses, durante los que la familia de sir Burdett tuvo el buen gusto de no enviarme un recado para saber de mi salud. Apenas pude levantarme, hice traer un carruaje con caballos de posta, y abandoné la Inglaterra sin despedirme de nadie, llevando conmigo por único consuelo, este pedazo de velo que conservaré toda mi vida, y que quiero colocarlo en mi féretro despues de mi muerte.

Ahora ya adivináis por qué me habeis visto el otro dia bujar tan rápidamente el Righi, y es que supe á la mitad del camino que entre los viajeros que me precedían habia un compatriota que podria conocer mi nombre y mis aventuras. Ved aquí la vida que llevo; huyendo siempre de toda sociedad, devorado por la idea de que todas las desgracias las debo á mi mismo, y agobiado por la convicción de que no hay felicidad posible para mí en este mundo.

Desgraciadamente no habia nada que replicar á esto. Esto era claro como el dia y cierto como el Evangelio. En su consecuencia, en vez de perderme en vulgaridades filosoficas, hice traer un segundo bol de ponche, y al cabo de una media hora tuve la satisfacción de ver á sir Williams, si no consolado, al menos fuera del estado de sentir momentáneamente toda la estension de su desventura.

## ZURICH.

Al dia siguiente muy temprano entré en el cuarto de sir Williams, y le encontré profundamente aterrado. El remedio de la vispera habia producido un efecto enteramente contrario al que yo aguardaba. Sir Williams tenia el ponche triste, y no habia mas que hacer que dejarle morir tranquilamente del esplen.

—¡Hola! me dijo al verme y tendiéndome los brazos: ¡sois vos, querido amigo? ¿con que no me habeis abandonado?

—¿Cómo abandonado! me parece que todo al contrario, os he sacado de debajo de la mesa, cuando el exceso de vuestras desgracias os ha hecho rodar de vuestra silla, os he metido tiernamente en la cama y os he deseado todos los sueños que debieran salir esta noche por la puerta dorada. No podia hacer mas.

—Si, podiais hacer mas, y acabais de hacerlo: podias volver esta mañana á verme, y habeis vuelto. ¿Consentiriais en continuar el viaje conmigo?

—¿Cómo si consiento! sin duda: en primer lugar tenéis un excelente carruaje, luego, cuando no estais cortado no careceis de talento, y por último, bajo todos aspectos me pareceis un excelente compañero de viaje. Caminaremos mientras haya tierra que nos sostenga, y cuando no la haya, tomaremos un buque.

—¡Gracias! si hay un hombre que pueda salvarme la vida sois vos.

—No deseo otra cosa.

—Así saldremos de Lucerna hoy.

—Entendámonos, es preciso separarnos momentáneamente.

—¿Pues cómo?

—Tengo una visita que hacer.

—Yo la haré con vos.

—Imposible, amigo mio; voy á ver á un valiente jóven que acaba de batirse con uno de vuestros compatriotas que le habia alojado dos balas en el pecho, y á quien ha muerto; de modo que, en el estado en que se halla, si viese á un inglés... ya veis, con eso de que habeis hecho morir á su emperador, seria capaz de causarle un trastorno.

—Ya comprendo.

—Así, os vais á Zug, mañana nos reunimos, y soy enteramente vuestro en lo restante del viaje, con tal que vayais adonde yo quiera.

—Iré á cualquier parte, yo no voy á punto determinado.

—Pues bien, no hay mas que hablar; hasta mañana en Zug.

—Y qué, ¿no tomareis el té conmigo?

—Sí, á condición de que yo os lo he de ofrecer.

—Comprendo que quereis que alternemos.

—Sí, mucho.

—Pero yo tengo un excelente té como no lo entrareis en toda la Suiza.

—A esto no tengo réplica que oponer; tomemos el té.

Tomado el té, me acompañó sir Williams hasta el puerto, nos citamos por última vez para Zug, y en seguida saltamos Francesco y yo en la barca que nos aguardaba. Dos horas despues nos hallábamos en Küssnacht.

(Se continuará.)

## Costumbres de Cochinchina.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto el siguiente artículo publicado en el *Diario de Manila*.

Hace un siglo los cochinchinos eran todavia un pueblo de piratas que de gollaban á los infelices naufragos que iban á parar á sus costas. Desde esa época, la presencia de los misioneros en el país, y particularmente la del obispo de Adran y los oficiales franceses que llevó consigo en 1789, despues del tratado concluido en Versalles, y que aseguró á la Francia la posesión de muchos puntos importantes en la parte meridional del Asia, modificaron esas costumbres bárbaras. Pero los sucesores del emperador Gya-Long, prescindiendo de la alianza, obligaron con sus vejámenes á los mandarines franceses á que se retiraran del imperio annamita; la sangre de muchos misioneros martirizados, y los insultos hechos á Francia y á España, decidieron contra ese país la expedición actual.

La fisonomía del imperio annamita, que cuenta 25.000.000 de habitantes, ofrece un tipo particular; no se debe juzgarla, como han hecho algunos viajeros, por los naturales de las costas que tienen sangre malaya en las venas.

El color de la raza cochinchina no es en general cobrizo como el de los malayos; es menos oscuro que el de los siameses, y se asemeja mucho al de los chi-

nos, de donde parece derivan. No son hombres hermosos; pero si son muy vivos, de buen carácter, bien configurados, fuertes y buenos para el trabajo. Llevan sobre el labio superior un poco de barba.

Las mugeres valen mas que los hombres, son relativamente mas pequeñas, pero tienen mejor aire: su pelo es negro, fino y muy largo. Algunas, las del Norte, son bastante blancas, porque el clima es muy templado; se parecen mucho á las europeas y su rostro es agradable; tienen los brazos y las manos muy bien hechos y un pie muy pequeño. Son de carácter dulce y muy activas, y aunque las que pertenecen á las altas clases viven en el *furniente*, la mayoría de ellas trabaja; á veces ganan tanto ó mas que el hombre.

Mugeres y hombres fuman tabaco y tienen la costumbre de ennegrecerse la dentadura despues de haber gastado su esmalte por un procedimiento que causa algunos dolores. No se concibe la hermosura sin ese requisito; para lograr ese adorno indispensable están siempre masticando una mezcla de hojas de betel, de cal viva y de agalla de areca (*areca catechu*), que produce una saliva roja purpurina. (El buyo).

Las malayas, de quien han tomado esta costumbre, hacen mas aun; se arrancan á veces los dientes incisivos, diciendo que como estos dientes de delante son propios para morder, solo deben tenerlos los perros.

Entre todos los usos del extremo Oriente este es uno de los mas repugnantes; algunas cochinchinas se pintan tambien el rostro con colores, como hacen las chinas de la clase alta.

Está permitida la poligamia, y el hombre tiene todas las mugeres que puede comprar; valen estas de 40 á 100 pesos. El hombre rico se casa á los quince años si quiere, el del pueblo á los treinta.

Como este último está siempre en el servicio, no atiende tanto á la hermosura de la muger y á su delicadeza, como á la fuerza y la salud necesarias para las faenas útiles. El marido tiene derecho de castigar muy severamente á su muger, y abusa de su fuerza; pero en las condiciones elevadas, las mugeres son castas y modestas.

El pueblo cochinchino está dotado de mucha inteligencia; pero los gefes del Estado son sanguinarios y bárbaros. La última clase es superior á la de ciertas comarcas de Europa, en cuanto á la bondad de carácter y á la sensatez. Sin embargo, conviene imponerle respeto por medio del temor; es el único medio de hacerse querer.

Hay poca diferencia en el vestido que usan entrambos sexos: tiene la circunstancia de ser bastante elegante, pero no predomina en él la limpieza.

El vestido de los hombres se compone de una camisa de mangas estrechas, un pantalón muy ancho con cintura, y una especie de blusa larga de seda ó de tela pintada con mangas anchas y largas que caen hasta media pierna. Cuando van á ver á los mandarines se ponen sobre este traje una túnica ó dos que les arrastra. Se cubren la cabeza con una tela ligera, negra, en forma de turbante, bajo el cual recogen sus negros cabellos, que no se trenzan en una cola ridícula como la que llevan los chinos.

Cuando están de luto, el turbante es largo; pero usan tambien un ancho sombrero de hojas de palmera ó de arroz que les resguarda del sol y de la lluvia. Se descubren delante de un superior, lo que no hacen los chinos, que consideran esta señal de respeto como un insulto.

El traje de las mugeres se compone tambien de un pantalón de seda sujeto al talte, y de un vestido de mangas anchas y largas con cuello derecho, sin estar sujeto en la cintura. El turbante azul deja á descubierto una parte de su hermosura, y su negra cabellera peinada á la china y sostenida con adornos de oro y aun de pedrerías; gustan pendientes, y sus brazos están cargados de brazaletes.

No someten sus pies al tormento de los zapaticos chinos cuando se calzan; al contrario, llevan unas babuchas como las de los hombres, y no gastan medias.

Las señoras salen en palanquin cerrado, de modo que no es posible verlas cuando van á sus visitas acompañadas de sus criadas.

Las mugeres del pueblo andan descalzas y se resguardan de la lluvia y del sol con anchos sombreros de hojas de bambú trabajados con arte.

Tanto los hombres como las mugeres, cuando no tienen criadas llevan dos bolsas de seda ó de otra tela cualquiera, colgando de un cordón y llenas de la sustancia masticadora, de que no usan delante de sus superiores.

**Literatura española.** El progreso de la literatura en España desde la invasión de los árabes hasta el fin del siglo XV es el siguiente:

Desde que los moros ocuparon la Península hasta



el fin de dicho siglo, se cuentan de ellos, entre historiadores, poetas, gramáticos, retóricos, médicos, filósofos, matemáticos, naturalistas, teólogos y juriscónsultos, doscientos treinta y cinco escritores.

Los cristianos, menos aplicados á las obras de inteligencia, van inclinándose á ellas á medida que trascurren los tiempos.

En el siglo VII se cuentan doce escritores, entre los cuales hay siete obispos, un santo y un presbítero. En el siglo IX aparecen trece: dos santos, seis obispos, dos abades, un arcipreste, un seglar y un presbítero. En el siglo X desciende el número de los aficionados á las letras, y solo diez personas se dedican á ellas: tres obispos, un abad, un presbítero, dos monjes, un diácono, un judío y un astrólogo. En el siglo XI es aun mas reducido el número; solo siete escritores derraman la luz del saber, que son: tres obispos, dos monjes, dos presbíteros y un seglar. Pero en el siglo XII renace el gusto de nuevo; un rey, tres obispos, cuatro abades, un canónigo, tres presbíteros, un médico y un seglar manejan la pluma.

En el siglo XIII se hacen notables treinta y cuatro escritores; el genio va emancipándose de la soledad del claustro y de la oscuridad de los templos. Un papa, Juan XXI, cinco reyes, historiadores, juriscónsultos y poetas, todos se confunden. Ya no son solas la mitra y la cogulla las que conservan encendida la lámpara del genio, sino que á estas se unen hombres que dejan la espada por la pluma. Los clérigos se dedican á la poesía con un éxito felicísimo y se puede decir que dos de ellos son los padres de nuestro Parnaso; Gonzalo de Berceo y don Juan Lorenzo.

En el siglo XIV hay cuarenta y nueve escritores; estos perfeccionan el gusto, esclarecen las ciencias, hacen menos tosca y mas robusta la poesía. Reyes, arzobispos, obispos, abades, monjes, seglares, todos preparan un porvenir de luz.

En el siglo XV es mas numeroso el catálogo; seria difícil enumerar todos los que se dedicaron á la literatura, así es que solo lo hacemos de sesenta y ocho que fueron los mas clásicos é ilustres de aquel período de grandeza de la nación española.

En suma; unido el número total de escritores cristianos, asciende á doscientos once, ó sea veinte y cuatro menos que los sarracenos. Las materias de que tratan, tanto los unos como los otros, son infinitas, pues todas las armonías de la naturaleza y del pensamiento, todos los secretos de las ciencias, las maravillas de la historia, la vida de los santos, los hechos de la antigüedad, la poesía, la música, el arte, cuanto comprende el espíritu humano, y alcanza la razón del hombre, todo se escribió, se desmenuzó, se descubrió, se adivinó.

Ahora bien; ¿se nos permitirá una pregunta? ¿Qué se ha hecho de tantas obras como escribieron los cuatrocientos cuarenta y seis escritores de una y otra religion que brillaron en el transcurso de ocho siglos que hemos citado? Contestaremos. De las cuatro partes, dos no existen; la otra yace oculta entre el polvo de las bibliotecas sin que nadie se acuerde de ella ni pretenda salvar sus pergaminos medio destruidos por los ratones y la polilla, y la última parte es la que se conoce.

**Pastel de boda.** Mr. Constant Pagnier, repostero de la reina en el palacio de Windsor, acaba de terminar el pastel para la boda del príncipe de Gales y de la princesa Alejandra de Dinamarca. Este producto del arte de repostaría mide cinco pies de alto y dos y medio de ancho por su base. Dadas estas dimensiones, se comprenderá fácilmente que pesa mas de cien libras.

Mr. Pagnier, dice *El Post*, se ha conformado en esta circunstancia á las ideas y al sitio donde ha de celebrarse el casamiento real; y adoptando un diseño gótico, ha reproducido un monumento, si nos es permitido expresarnos así, que recuerda una de las antiguas cruces inglesas de la época de los Eduardos, como la que se ve aun en Wathan, en conmemoracion de la reina Leonor.

El diseño se divide en cuatro partes, pisos ó compartimientos. La base es octógona, y en el interior de sus arcadas, dos nichos contienen las armas de Inglaterra y Dinamarca, con arcadas alternadas, ocupadas por pequeñas estatuas que representan las monedas. De trecho en trecho existen cornucopias, y desde la base de las pilastras hasta la parte superior, se hallan suspendidos medallones con las efigies del príncipe y de la princesa.

**Emigraciones.** De un cuadro comparativo entre el año de 1861 y 1862, resulta que el número de emigrados embarcados en Liverpool ha tenido un crecimiento hasta en 10,000 personas. En un todo bien, giéronse á la vela 232 buques con un total de 339,578 toneladas, habiendo conducido 3,048 pasajeros en primera y 3,540 en segunda clase. También en el puerto de Hamburgo resultó el número de emigrantes en 1862 mas crecido, pues hubo 19,883 mientras

que en 1861 tan solo se embarcaron 14,649 y 13,012 en 1860.

**Industria algodonera.** De una memoria presentada al cuerpo colegislador francés, acerca de la industria algodonera tomamos los datos siguientes: La industria algodonera, dice dicho documento, es una de las primeras del mundo, y en su corroboracion basta saber que solo en Europa, los productos elaborados de este material, en los años últimos, envuelven la suma de cuando menos 4,000,000,000 por año. De este guarismo 2,000,000,000 vienen á corresponder á Inglaterra, 300,000,000 á la Francia, y 1,200,000,000 al resto del continente. El material en rama, el cual en 4/5 se recibe de los Estados Unidos, representa en aquella suma un valor de solamente 1,200,000,000; las materias para el tinte de los algodones, etc., 800,000,000, de modo que los jornales que en Europa se pagan por las labores de esta industria alcanzan próximamente la cantidad de 2,000,000,000. Estos guarismos evidencian cuan sensibles consecuencias ha de resultar para los distritos de industria algodonera con la falta de tan precioso material... y aun cuando hay todavía existencias, es el caso que el precio respectivo es inabundante. En 1860 consumió Europa 98,000 balas por semana, y si no hubiera estallado la guerra norteamericana el consumo semanal habria ascendido en 1861 á 100,000 balas. Hace dos años se pagaba por 80 kilogramos de algodón americano de 70 á 80 francos, y hé aquí que en setiembre próximo pasado subió á 350 y aun á 360 francos, para en noviembre descender á 270 y volver á subir en diciembre á 300 francos.

—Hace algunos dias que los tribunales de París han visto uno de los procesos mas curiosos que pueden ofrecer los fastos del foro.

Hace algunos años que Paton, oscuró jornalero de una fábrica, descubrió, merced á su capacidad especial y á su espíritu de observacion, el medio de proporcionar mas económicamente el alumbrado de gas. Rechazado por todas las personas á quienes quiso asociar á la fortuna de su descubrimiento, y perdida la esperanza de obtener el justo tributo que se debe al genio y al trabajo, quiso la suerte ponerle en contacto con el baron de R..., que le presentó al emperador. El emperador se tomó un vivo interés por el humilde y laborioso obrero; le proporcionó todos los medios de ensayar su descubrimiento, y aun quiso presenciárselo. Admirado y satisfecho al mismo tiempo de los brillantes resultados que se obtuvieron, hizo que el nuevo empresario del alumbrado de París diera á Paton por via de indemnizacion como descubridor, la cantidad de medio millon de francos.

A Paton sucedió lo que á todos los que se encuentran con una cosa cuyo uso desconocen; desvanecido con la riqueza que inesperadamente llegará á sus manos, gastó sin tasa y sin tino, y al fin se vió en la necesidad de presentarse en quiebra.

Tanto accidente y tan variado de la fortuna perturbó su razon hasta el punto de que hubo necesidad de encerrarle en un hospital, donde á los pocos dias murió á manos de su compañero de cuarto, que le tomó por uno de sus imaginarios enemigos.

Este es el proceso de que se ha ocupado el tribunal de París.

**NOTICIAS GENERALES.** Dice un periódico de Santa Cruz de Tenerife que el señor don Enrique de Bante está próximo á hacer la primera prueba de su máquina de «movimiento continuo», yendo desde el pueblo de la Candelaria á aquel puerto embarcado en un bote al que imprimirá el necesario impulso la nueva fuerza motriz.

—Se ha descubierto en Tarragona otro antiguo mosaico, que representa en pequeñas piedrecitas de vivos colores, dibujos y caprichos entrelazados, que imitan perfectamente una rica alfombra.

—El síndico del ayuntamiento de Madrid, señor Moreno Elorza, ha propuesto hace dias á la municipalidad de esta corte, como un medio para ir dominando la grave cuestion de inquilinos, la fabricacion de casas destinadas esclusivamente á dar habitacion á las familias menesterosas, y que se rifen luego, para con sus productos edificar otras de iguales condiciones. Aceptada la idea en principio por el ayuntamiento, se ha encargado su estudio á la comision de hacienda.

**INVENTO PELIGROSO.** En París se ha inventado un líquido, que así como puede sacar de apuros á los dependientes de comercio y á los que tienen que hacer copias de manuscritos, puede causar graves perjuicios, puesto en manos de personas sin conciencia, pues con suma facilidad borra cualquier letra por vieja que sea, dejando completamente destruido el color, y el papel en disposicion de ser escrito de nuevo, sin necesidad de preparacion posterior. En una de las tiendas de objetos de escritorio que hay en el Palais Royal hemos visto hacer la prueba, y dado un resultado tan completo como dice su inventor. A los químicos toca buscar una tinta contra la cual ninguna influencia tenga el tal li-

quido; de lo contrario será muy fácil que se alteren escritos del mayor interés.

**FERRO-CARRILES.** La compañía de los ferro-carriles del Mediodía de Francia ha abierto la línea de Bayona á Pau, por Dax y Orthez; es el primer trozo importante de la red de los Pirineos, desde que se abrió la línea de Tolosa á Luchon. Los banos termiales de los Pirineos ganarán de esta manera considerablemente.

**REVISTA COMERCIAL.** Han sido casi generales las lluvias en toda la Península; este cariz del tiempo ha impedido algun tanto la concurrencia de compradores, por lo que las transacciones han sido escasas, dominando casi por completo la calma en los mercados.

**Cereales.** Sin variacion notable el mercado de Madrid ha mantenido sus precios, siendo para el trigo de 48 á 54 segun clase, y la cebada de 26 á 28.

En Valladolid se ha notado escasez de compradores, y detallándose el trigo de 41 1/2 á 42 fanega, segun clase; por mayor no se realiza mas que algunas operaciones al precio de 42 reales fanega de 94 libras, pago á 90 dias con interés; en Arevalo ha ofrecido poca importancia el mercado de trigo, presentándose muy pocos, que se despacharon con rapidez de 38 á 40 1/2 reales fanega segun clase; la cebada se cotiza de 20 á 22 rs. en completa calma.

En Santander las harinas de primera, á 16 rs. arroba; de segunda, á 15 1/2, y de tercera, á 13.

A Barcelona han llegado muchos de los cargamentos de trigo que se esperaban y se habian retrasado por causa del tiempo, habiéndose realizado algunos de ellos á los precios de 71 rs. los candeales de la Mancha; no obstante, el de las clases superiores era de 72 á 73. Las clases selectas de las de Castilla han seguido detallándose de 77 á 78 rs. con escasas ventas; las buenas, de 73 á 74.

En el mercado de Alicante hay gran existencia de trigos y harina sin demanda; sus precios en trigos, candeal de la Mancha, de 48 á 53 1/2; id. geja de idem, de 46 1/2 á 49 id.; fuerte de id. de 52 á 55 id.; en harinas de Aranjuez, de primera á 23 arroba valenciana; idem de Santander de primera y segunda, á 22 1/2 y 21 1/2; id. de Valladolid, primera, segunda y tercera, á 22 1/2, 21 1/2 y 18 1/2; id. de la Mancha, á 23; las cebadas, firmes, de 86 á 88 rs. cahiz.

En Málaga los precios han quedado: trigo de primera, 72 á 74; id. de segunda, 69 á 70; id. de tercera, 66 á 68; cebada del pais, 32 á 34; id. de segunda, 30 á 31.

En Córdoba, trigo á 59; la cebada á 30. Jaen, el trigo de 49 á 50; cebada de 25 á 26. Granada, trigo de 50 á 59; cebada de 26 á 27.

**Aceites.** Este caldo ha sostenido sus precios en el mercado de Sevilla de la manera siguiente: nuevo, á depósito, de 44 3/8 á 44 1/2; para el consumo, á 53. En Málaga quedó firme á fin de semana, á 47. En Granada, de 57 á 58. En Jaen, á 60, y en Jerez, de 49 á 50.

En Barcelona, si bien las entradas de los de Urgel y de Aragon han sido abundantes, los precios han sufrido alguna mejora con tendencia á sostenerse; los de Urgel han conseguido de 25 1/5 á 25 4/5 ps. fs. la carga; los de Aragon, de 24 á 24 3/5, y los de Andalucía se han ofrecido de 24 2/5 á 24 4/5, aunque sin operaciones.

**Vinos y espíritus.** La misma paralización que en los demás generos se descubre en estos artículos; en los mercados andaluces nada de operaciones; de precios no tenemos noticia detallada, por la escasez de ventas.

**Lanas.** Sin variacion este artículo en Sevilla; cotizanse las blancas finas del pais de 80 á 90; las negras de 80 á 85, y las bastas de 50 á 55.

**Sedas.** Hé aquí los precios de Valencia: seda hilanderos Puzol, libra de 12 onzas, 92 á 94; hilanderas, 80 á 84; entredobles, 90 á 92; tramas finas, 86 á 90; rejas, 76 á 84; alduques, 34 á 36; cinco capullos, 104 á 114; sin operaciones.

En Murcia se cotizan: cándongos, 96 á 98; medio conchal, de 75 á 80; conchal, de 75 á 80; basto piamontesa, 54 á 58; habiendo mucha escasez de todas las clases.

## BOLSA DE MADRID.

### Cotizacion oficial del 17 de Marzo.

**FONDOS PÚBLICOS.**  
Títulos del 3 por 100 consolidado, 51-70.  
Idem diferido, 46-65.  
Deuda amortizable de primera clase, 35-00.  
Idem de segunda, id. 2-00.  
Idem del personal, 24-00.  
**CAMBIOS.**  
Londres á noventa dias fecha, 50-20.  
Paris á ocho dias vista, 5-22.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO.  
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT, en la  
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.



# POESIAS

## DE DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

El género satírico á que siempre ha mostrado preferencia el autor, domina en esta coleccion, ya formulada en tercetos, ya en letrillas ó romances. Tambien abundan en ella los versos amatorios y galantes, y aunque escasas en número no faltan tampoco las composiciones de mas elevado tono, completando el cuadro, por via de apéndice, algunos artículos en prosa que son otros tantos bosquejos de nuestras costumbres.

Un tomo en 4.º mayor de 660 páginas, edicion esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Se vende á 40 rs. en Madrid y 44 en provincia en las librerías y por conducto de los corresponsales del Establecimiento de Mellado. Haciendo directamente el pedido y enviando letra del importe, el precio de provincia es igual al de Madrid y se envia la obra por el correo.

QUEDAN MUY POCOS EJEMPLARES.

## CAJA DE SEGUROS Y SEGURO MÚTUO DE QUINTAS

DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO.

ASOCIACION GENERAL PARA REDIMIR EL SERVICIO DE LAS ARMAS,

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

Esta Sociedad tiene por objeto proporcionar recursos á los padres de familia para redimir del servicio de las armas á aquellos de sus hijos á quienes toque la suerte de soldado.—La suscripción se divide en dos clases:

1.ª Los Seguros á cuota y plazo fijo aplicables á los niños desde el nacimiento hasta la edad de quince años cumplidos, y se hacen pagando las cuotas únicas, anuales, ó mensuales que señala la siguiente tabla para obtener la suma de ocho mil reales, en el caso que toque la suerte de soldado al joven que se asegura; pero si éste se muere, se exceptúa ó queda libre, se devuelve al suscriptor la cantidad que impuso deducido el 5 por 100 en las cuotas únicas, y el 6 por 100 en las anuales ó mensuales.

TABLA DE LAS CUOTAS QUE CORRESPONDEN A CADA EDAD.

Años.	Cuota única.	Cuota anual.	Cuota mensual.
1	1,070	110	11
2	1,220	130	13
3	1,390	150	15
4	1,570	180	18
5	1,780	210	21
6	2,000	250	25
7	2,240	300	30
8	2,510	360	35
9	2,810	420	42
10	3,140	500	56
11	3,490	670	70
12	3,880	840	85
13	4,300	1,010	100
14	4,760	1,200	130
15	5,260	1,560	»

2.ª Los Seguros á cuota y plazo voluntario que pueden hacerse en todas las edades, pero se aplican principalmente á la de diez y seis á veinte años, ó sea hasta la víspera del sorteo. En estos seguros no hay cuotas determinadas; cada uno paga lo que quiere, y el importe de lo que todos pagaron se reparte entre los que salen soldados; pero segun cálculo aproximado para que el reparto cubra la suma de ocho mil reales, poco mas ó menos, los que se suscriban deben pagar las siguientes cuotas con arreglo á la edad del asegurado.

2,900 rs. por un joven de 16 á 17 años no cumplidos.  
3,100 por uno de 17 á 18 id. id.  
3,300 por uno de 18 á 19 id. id.  
3,500 por uno de 19 á 20 id. id.

Estas cuotas pueden pagarse de una vez ó en varias veces á voluntad del suscriptor, que es libre de retirarse cuando quiera, hasta la víspera del día del sorteo, y se le devuelve en el acto la suma pagada deducido el 5 por 100.

No se exigen al tiempo de suscribirse derechos de gerencia ni mas gasto que diez rs. por la póliza y el importe del sello correspondiente.

En toda clase de seguros se hacen por el Establecimiento fundador de la CAJA, anticipos para suscribirse con condiciones ventajosas y sin mas garantía que la póliza hasta un mes antes del sorteo en que se exige para conceder nuevos plazos.

Se suscribe y se dan prospectos y esplicaciones, en Madrid en las oficinas de la Direccion, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad; en los pueblos donde no los haya pueden hacerse los seguros por medio de cartas que se dirigen á D. FRANCISCO DE PAULA MELLADO.

## BETEGON ORTIZ Y COMPAÑIA.

Sociedad MERCANTIL protectora de las artes, el comercio y la industria, bajo la direccion de su fundador el SEÑOR BETEGON, procurador de los tribunales de Valladolid y su partido. CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS, COMISION Y CONSIGNACION DE MERCANCIAS en correspondencia con las principales casas d. l. reino y el extranjero. Tambien se dedica á toda clase de OPERACIONES DE GIRO Y BANCA. Admite cuantos NEGOCIOS JUDICIALES se la confien, ya correspondan á los tribunales ordinarios, al de comercio, al de guerra ó al eclesiástico, y por último ADMINISTRA toda clase de fincas por solo un CUATRO POR CIENTO ANUAL y se anticipan cantidades sobre rentas de las mismas.

Las oficinas se hallan establecidas en Valladolid, Plaza de Santa María, núm. 15.

## GUÍA

## DEL VIAGERO EN ESPAÑA,

POR

D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

OCTAVA EDICION.—1862.

Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripción de Madrid y de las principales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y trasversales que conducen de un punto á otro, espresando la distancia de la Corte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripción de todas las líneas de

## FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del testó, hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior: precio, 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.

## CRONOLOGIA UNIVERSAL.—TRADUCIDA DE LA SEGUNDA EDICION FRANCESA Y ADICIONADA EN LA PARTE ESPAÑOLA por don Antonio Ferrer del Rio.

La obra que presentamos arreglada á nuestro país, escrita por Dreyer, el acreditado profesor de historia del Liceo Napoleon, ha sido ya juzgada. En menos de dos años se han hecho de ella y se han agotado dos numerosas ediciones. Hemos creído deber trasladar esta joya literaria, haciendo, no precisamente una mera traduccion, sino un concienzudo y entendido arreglo. En esta obra, que vendrá á tener sobre 900 páginas, hallarán nuestros lectores una completa y verdadera biblioteca histórica, en que presentamos como en un cuadro de cada siglo, de cada año, y por orden alfabético de los pueblos, todos los sucesos de alguna importancia, políticos, militares ó sociales. Aquí encontrarán, siguiendo el curso de los siglos, las fundaciones de los reinos, las destrucciones de los estados, los crímenes célebres, las revoluciones intestinas, las hazañas ó las faltas de los príncipes cruelmente expiadas por las naciones, los descubrimientos útiles á la humanidad, etc.

Las letras, las artes, el comercio, los descubrimientos marítimos y científicos, ocupan mayor espacio á medida que nos aproximamos á nuestra época.

Naturalmente, así como el autor francés ha dado mayor desarrollo á la parte histórica de Francia, en nuestro arreglo lo damos á la parte española.

Un tomo en 8.º mayor, edicion esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Principe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sánchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Principe; en la de Guíjar, o, calle de de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Mathen, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.